



EL CAMINO DE SANTIAGO
(Siguiendo el llamado “Camino Francés”)

Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com

∴

AGRADECIMIENTOS

Antes de iniciar el relato, quiero mostrar expresamente mi mayor agradecimiento a mi esposa Ana, por animarme y permitirme a disfrutar del tiempo necesario para realizar el Camino, con la soledad que muchas veces le ha tenido que resultar tediosa, así como de antemano agradecerle el que posiblemente utilizaré para realizar otros trancos de los diferentes caminos que llevan a Santiago de Compostela.

También quiero agradecer a Jorge a mi hijo, fiel y leal compañero (aunque algunas veces algo “quisquilloso”), en varias etapas del Camino y por haber sido el detonante de que me decidiera a realizarlo. Un agradecimiento especial para mi hija Ana, que me ha prestado el apoyo logístico en etapas de fin de tranco, al conducir el automóvil que me ha facilitado el transporte en varias ocasiones hasta Valladolid, eso sí, acompañada de su madre y con invitación a comer incluida, por la visita que nos hicieron en Astorga, o por aparcarlo en la estación para mi vuelta por ferrocarril y por demostrarme su buena disposición.

Tengo que agradecer a mi sobrina Laura las correcciones de tildes, comas y de algunos saltos tipográficos, que observó al leerse con interés este relato. También dirijo mi agradecimiento a todos aquellos compañeros de Camino que en todos los momentos me aportaron lo que aquí relato y lo que por muchas circunstancias me reservo para mí, como patrimonio de ese enriquecimiento personal que adquiere todo aquél que realiza el Camino.

Julio F. de Benito

EL CAMINO DE SANTIAGO

Artículo de José Ignacio Gracia Noriega publicado en La Nueva España (Asturias)

Dos naves misteriosas y maravillosas, con cargamentos procedentes de Jerusalén, llegaron a España a través del Mediterráneo, y lo que traían confluyó, de distinta manera, en el Reino de Asturias. Una de las naves era de piedra y no tenía timón, como aquella en la que Tristán va hacia Isolda, y en su interior viajaba un cuerpo con la cabeza separada del tronco; la otra transportaba el Arca Santa y las sagradas reliquias. La nave de piedra partió del puerto de Joppe, recorrió sin incidencias el mar, atravesó las columnas de Hércules y después de recorrer una costa de brumas tocó tierra en la región de Galicia, en Iria Flavia, hoy Padrón.

Según la leyenda, la reina pagana de aquellos contornos, llamada Lupa, fue la primera en apreciar aquel prodigio y mandó construir un templo que albergara los restos del decapitado. Pronto se convino que aquel cuerpo llegado de manera tan extraordinaria era el del apóstol Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo y Salomé, y hermano de Juan, llamados Boanerges, «hijos del trueno», que había sido uno de los primeros discípulos de Jesús y había recibido de manera especial el encargo de que «el Evangelio sea predicado a todas las naciones» (Marcos, 13:10).

Santiago predicó en Judea y Samaria, y, según una comprensible leyenda, estuvo en España, donde se le apareció la Virgen a orillas del Ebro, sobre una columna de jaspe, asistida por ángeles. De regreso a Jerusalén fue víctima de una de las primeras persecuciones de cristianos, hacia el año 44 d. C.: «En aquel tiempo, el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Y mató a espada a Santiago, hermano de Juan».

Por su proximidad con Jesús, por ser el primer apóstol que padece el martirio, por las muchas leyendas que se acumularon en torno a su figura, no es de extrañar que sea el santo con mayor número de intervenciones milagrosas de cuantos aparecen en la «Leyenda áurea», de Jacobo de la Vorágine. Tampoco resulta sorprendente que encontrándose España en permanente cruzada contra el moro y no contando todavía con patrón celestial, se eligiera a Santiago.

Como escribe Emil G. Kraeling: «Cuando los cristianos de España empezaron a buscar un santo patrón que no hubiera sido solicitado por otros encontraron al apóstol Santiago, hijo de Zebedeo, o Yago, como ellos le llamaban». El patronazgo a Santiago es impulsado desde el Reino de Asturias. Beato de Liébana escribe el himno «O Dei Verbum» (que contiene, en acróstico, una plegaria por el rey Mauregato), en el que se propone al apóstol como patrono, y no de Asturias, sino de «Ispanie», de España:

Oh verdaderamente digno y más santo apóstol
que refulges como áurea cabeza de España,
nuestro protector y patrono nacional,
evitando la peste, sé del cielo salvación,
aleja toda enfermedad, calamidad y crimen.

J. González Echegaray comenta, a propósito de este himno: «Pero el contenido más significativo del himno es la afirmación de la venida del apóstol Santiago a España y, por tanto, su patronazgo sobre la España que lucha contra el Islam. El rey Mauregato, el clero y el pueblo necesitan su auxilio y su ayuda para salir de la miseria y abatida condición actual.

Que hasta ahora se sepa, es ésta, junto con la cita del «Comentario», la primera vez en la historia de España que se afirma el patronazgo de Santiago sobre ella, fundado en el hecho de su visita a este país en calidad de misionero. La trascendencia que esta doctrina iba a tener sobre la futura historia de España, desde el descubrimiento de la tumba en Compostela pocos años después hasta la constitución de Santiago como sede metropolitana dentro de España y centro europeo de peregrinación, es de un relieve tan acusado que merece destacarse como uno de los jalones más significativos de nuestra historia patria».

El ambiente estaba preparado para el descubrimiento del sepulcro de Santiago; con lo que no se contaba era con la fuerza e importancia que había de adquirir andando el tiempo. Aunque la preparación del patronazgo es anterior al Reino de Asturias, porque en los siglos V y VI circulaban catálogos grecobizantinos de los apóstoles en los que se señalaba a Santiago como el evangelizador de España y se reafirma en los «Comentarios» al profeta Nahum atribuidos a san Julián de Toledo. Al fin, en el siglo VIII, Beato de Liébana lo afirma de manera decidida en los «Comentarios al Apocalipsis» y en el himno que hemos citado. También al otro lado del mar, en Britania, se tenía a Santiago por el evangelizador de España, como lo prueba una inscripción métrica compuesta por San Adhelmo, abad de Malmesbury, para un altar el año 709, en la que se lee que Santiago «Primitus Hispanas convertit dogmate gentes».

Reinaba Alfonso II en Oviedo cuando llegaron rumores al obispo Teodomiro de Iria Flavia de que los breñales brillaban por las noches como sembrados de estrellas y de los bosques cercanos venían cantos de ángeles. El piadoso obispo mandó excavar en el lugar donde señalaban estos prodigios y apareció una losa funeraria con un cuerpo humano decapitado.

Recordando la leyenda de los toros bravos que doblaron la cerviz y el gesto de la reina Lupa, que cedió el monte para que se edificara un mausoleo, no dudó en identificar aquellos restos con los de Santiago. La noticia del prodigio se difundió hasta la Corte de Oviedo y el rey Alfonso II visitó aquel lugar, llamado Liberum Donum en recuerdo de la reina pagana que lo había cedido. Con lo que el rey asturiano se convierte en primer peregrino y Oviedo en el punto de arranque de las peregrinaciones.

Las crónicas asturianas no dan cuenta del suceso tan trascendente, según Vázquez de Parga, por motivos literarios: «Aunque el hecho hubo de tener una gran resonancia en el pequeño Reino de Asturias, ninguna noticia nos dan acerca de él las dos crónicas, de carácter en cierto modo oficioso, que se escribieron allí durante el siglo IX; la que atribuimos a Alfonso III y la que se denomina tradicionalmente Albeldense, aunque probablemente se haya escrito en la ciudad de Oviedo.

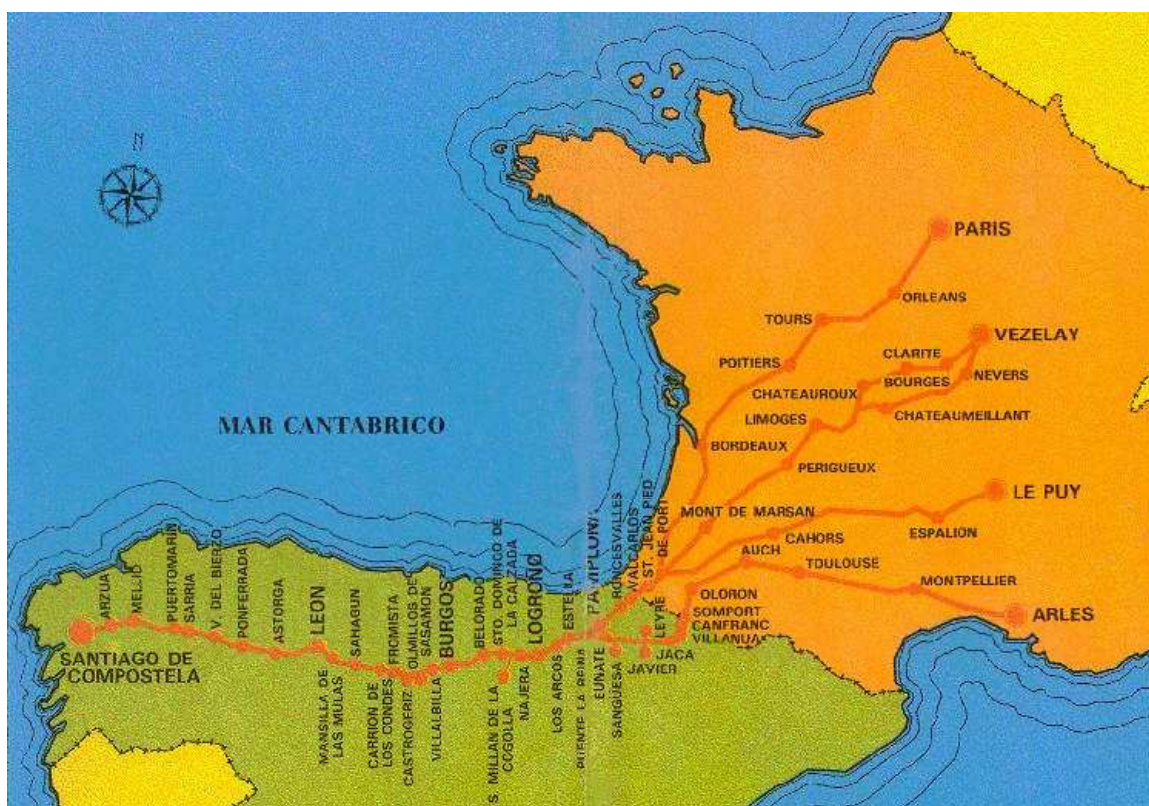
Ninguna de estas dos alude directamente al descubrimiento del sepulcro de Santiago; pero este silencio sólo podemos atribuirlo a un rígido criterio estilístico que excluía la noticia, por su índole, de las que el género admitía como materiales para la obra cronística, ya que la segunda de ellas, la llamada Albeldense, le supone implícita e indubitablemente al mencionar en el año 881 al obispo Sisnando: «Iriae Sancto Jacobo pollens».

Más de un siglo después, la crónica de Sampiro (siglos X al XI) registra que Alfonso III construyó sobre la iglesia levantada por Alfonso el Casto, de piedra y barro, otra de sillería y cemento, con columnas y bases de mármol, «de gran hermosura». Y entre la dote concedida por el rey a esa iglesia figuraba una cruz de oro y semejante a la de los Ángeles que ha desaparecido.

Se ponía, de este modo, en marcha uno de los fenómenos más fabulosos y magníficos de la historia de Europa, que sublimaría y llenaría de sentido los grandes siglos XII y XIII, centrales de esa Edad Media que Verlaine llamó «delicada y enorme». Las Cruzadas a Oriente y las peregrinaciones a Occidente. «Aquella Europa-Cristiandad tenía a Roma como epicentro de sus fervores, vinculado a la gloria de San Pedro escribe Felipe Torroba Bernaldo de Quirós. Por el Este y por el Oeste la Cristiandad tenía como meta los Santos Lugares y el sepulcro del apóstol Santiago. Surgieron así los tres grandes caminos de la cultura de la alta Edad Media, que no sólo originaron una relación de los estados cristianos entre sí, con el núcleo de Roma, sino que alcanzaron los confines de la civilización musulmana».

El Camino de Santiago supuso la difusión del románico. Siguió las difíciles rutas del norte de la Cordillera, bordeando la costa Cantábrica, hasta que la estabilización de la frontera con los moros en el Duero permitió ir por las grandes llanuras de la Meseta que hoy se conocen como camino «francés».

Mas Asturias no quedaba apartada del camino, porque las reliquias de la Iglesia de Oviedo se convirtieron también en meta de peregrinación, tan importante e imprescindible que se decía entonces que quien va a Santiago y no a Salvador de Oviedo, visita al criado y pasa de largo el Señor. Por Pajares arriba iban los peregrinos más observantes hasta Oviedo y luego seguían hasta Galicia, y, en tanto, como señala el cronista Raoul Glaber, Europa entera se ataviaba con el blanco vestido de nuevas iglesias.



Rutas del “Camino Francés”

BREVE INTRODUCCIÓN SOBRE EL CAMINO DE SANTIAGO (Federación de asociaciones del Camino de Santiago)

Quisieron las circunstancias que fuera precisamente el Camino de Santiago el primer itinerario que fue estudiado con sentido de viaje y consejo a través de aquel célebre clérigo, Aymeric Picaud, que por encargo del Papa Calixto II recopila no pocos documentos jacobeos y se lanza al Camino para "in situ" y sin intermediarios a quienes copiar, recorre la ruta para plasmar en el Liber Sancti Jacobi, popularmente conocido como el Codex Calixtinus, toda la vivencia personal y el mejor sentido práctico a la hora de planificarse y disponerse para recorrer esta milenaria ruta.

Eran los tiempos del medievo, las peregrinaciones se habían incrementado notoriamente desde que en el siglo X se tiene conocimiento del lugar de enterramiento del Apóstol Santiago y desde que Gotescalco, obispo de Le Puy, es uno de los primeros peregrinos que se dirige a Compostela al frente de una gran comitiva y abre simbólicamente las fronteras, iniciándose una corriente de peregrinos que se irá incrementando hasta llegar a los siglos XII y XIII como los de máximo esplendor y que con momentos de mayor afluencia y otros de casi abandono, el hecho de la peregrinación a Compostela no se vio nunca interrumpido.

Al pujante hecho de las peregrinaciones y al conocimiento de las tierras y pueblos por donde transitar hacia la meta santiagouesa contribuyen todo tipo de hechos:

- Los eclesiásticos bendicen a los peregrinos con el fin de acrecentar el espíritu de la fe y el poder temporal.
- Los reyes favorecen el hecho de la peregrinación con el propósito de consolidar sus Estados en tierras recién conquistadas a la morisma.
- Los mercaderes y artesanos encuentran un nuevo amplio mercado donde se favorecen sus intereses.

Incluso el pueblo llano encuentra en la peregrinación una posibilidad no sólo de salvar su alma, sino también de alimentar su cuerpo en la red de hospitalidad que se establece en torno al Camino de Santiago.

De todo ello nos han quedado no pocas referencias a través de multitud de escritos, que esparcidos por todo tipo de archivos, bibliotecas y otros oscuros lugares de procedencia, nos sirven para que la memoria, que tantas veces flaquea, permanezca viva ante el hecho singular de que un lugar de peregrinación haya hecho posible el diseño de un itinerario completo, cosa que sólo se da en el viaje a Compostela a través del Camino de Santiago.

Muchas y variadas son las fuentes de las que se nutre el conocimiento de la Ruta Jacobea. Lo son los monumentos que mantienen en pie y cincelados en el mejor de los estilos, formas y fórmulas que nos muestran culturas y modos de vida para el recuerdo.

Lo son viejas historias y leyendas que despiertan nuestra imaginación con relatos de todo tipo, contadas desde la tradición oral y transmitidas de generación en generación con una continuidad que a veces nos parece milagrosa a las gentes de hoy, que vivimos la comunicación desde fórmulas a veces tan sofisticadas.

Y lo son los escritos y relatos que nos dejaron impresos para que no nos flaquee la memoria.

Estamos asistiendo últimamente a un proceso de revitalización del Camino de Santiago auspiciado por todo tipo de instancias oficiales y privadas. No pocos organismos, empresas y personas particulares están apostando ahora por popularizar una Ruta que nadie duda había permanecido durante muchos años adormitada, que no dormida.

Abramos el espíritu del Camino a toda suerte de caminantes, como lo estaba el antiguo hospital de Roncesvalles que recoge un poema del siglo XIII en el que leemos:

*"La puerta se abre a todos, enfermos y sanos;
no sólo a católicos, sino aún a paganos,
a judíos, herejes, ociosos y vanos;
y más brevemente, a buenos y profanos".*



Catedral de Santiago de Compostela (Puerta del Perdón)

INICIOS HISTÓRICOS DEL CAMINO (Recopilaciones de Internet)

A finales del S. VII, se difunde en el noroeste de la Península Ibérica la leyenda de que Santiago el Mayor había sido enterrado en estas tierras, tras evangelizarlas. Comienza a rendírsele culto en un lugar cercano a la ciudad episcopal de Iria Flavia, hoy Padrón, donde existe un cementerio de época romana. Muy pronto, la noticia se extiende por toda la Europa cristiana, y los primeros peregrinos comienzan a llegar a Compostela, lugar del sepulcro, denominado *Campus Stellae* .

Algunos creen que Prisciliano fue enterrado en estos lugares cuando trajeron su cuerpo desde Tréveris (Alemania). Otros dicen que fue enterrado cerca de Astorga (León). Según los primeros, el sepulcro de Santiago puede ser tumba de Prisciliano; aunque las fechas en las que vivieron uno y otro no coinciden.

El descubrimiento del sepulcro coincide con la llegada al reino asturleonés de mozárabes huidos de las zonas dominadas por los musulmanes, buscando poder practicar sus creencias religiosas.

El número de peregrinos aumenta extraordinariamente a partir del S XI, cuando la población europea logra salir del aislamiento de épocas anteriores e inicia una serie de contactos e intercambios que, en el campo religioso, llevarán a hacer de la peregrinación la forma más difundida de devoción. Roma, Jerusalén y Santiago de Compostela serán los destinos más importantes: *todos los caminos llevan a Roma* . Los cruzados y las ciudades marítimas italianas abren la ruta de Jerusalén. Los monarcas de Navarra, Aragón, Castilla y León facilitan el viaje a Santiago mediante la construcción de puentes, reparación de caminos y edificación de hospitales.

Años más tarde, el carácter apostólico de su iglesia y las riquezas acumuladas gracias a los peregrinos, permitirían a un obispo emprendedor, Diego Gelmírez, convertir su sede en arzobispado.

Aunque los caminos por los que llegan los fieles a Santiago son muy numerosos, una de las vías llegará a convertirse en el Camino por antonomasia. Es el **camino francés**, cuya parte en España, se inicia en los puertos de Somport (Vía Tolosana) o de Roncesvalles (Navarra). Los viajeros se dirigen a Puente la Reina (Navarra), pasando, en el primer caso, por Jaca (Huesca), Sangüesa (Navarra) y Monreal (Navarra); y por Pamplona, en el segundo.

Unidos en Puente la Reina, los peregrinos siguen por Estella, Monjardín, Logroño (La Rioja), Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Redecilla del Camino, Belorado, Villafranca Montes de Oca y Burgos. En este último lugar confluye la vía menor que, desde Bayona (Francia), cruza por Tolosa (Guipúzcoa), Vitoria, Miranda de Ebro y Briviesca. Las etapas a partir de Burgos pasan por Castrojeriz, Frómista, Carrión de los Condes, Sahagún, León (en León, algunos peregrinos optan por desviarse hacia Oviedo (Asturias), para seguir el camino por la costa hasta Santiago de Compostela), Astorga, Ponferrada, Cebreiro, Portomarín, Palas del Rey y Santiago de Compostela.

A lo largo del camino, se construyen iglesias y hospitales bajo la advocación de Santiago y, también, por otras adoraciones muy consideradas en los siglos XI y XII. Todavía podemos ver

en las poblaciones por las que se peregrinaba, las indicaciones *calle del Camino* e *iglesia de Santiago*, que marcaban el recorrido medieval.



Catedral de Santiago de Compostela (Busto del Apostol)

El Camino moderno

Tras las Edades Media y Moderna, el Camino va perdiendo importancia. Para el Año Santo Compostelano de 1993, el gobierno autónomo gallego decidió potenciar su valor como recurso turístico, no sólo para el peregrino religioso y lanzó la campaña Xacobeo 93, restaurando la ruta y las infraestructuras para peregrinos. Logró la colaboración de las comunidades por las que atraviesa el Camino. Desde entonces, hacer el recorrido a pie, en bicicleta o a caballo es un destino popular que reúne lo religioso, espiritual, deportivo, cultural, económico, etc., tal y como ha venido ocurriendo desde el principio a través de los siglos. El camino se halla indicado por flechas pintadas de amarillo, postes y otras señales. Es el sendero de Gran Recorrido 65, con sus variantes.

Albergues

Durante las distintas paradas en los pueblos del Camino de Santiago se encuentran tres tipos de albergues:

Públicos: Sólo hay un albergue público en cada pueblo, cogen a los primeros que llegan, cuando el albergue está lleno ya no puedes entrar. Los grupos que superan las 10 personas (en algunos casos 9) no los dejan entrar. Dicen que ocupan mucho espacio, pero si han andado igual, ¿no es lo mismo?

Privados: Suelen valer unos 7€ por persona. Los de Santiago de Compostela no bajan de los 15€.

"Polideportivos": Cuando no hay espacio en los albergues públicos y no quieres pagar o no tienes dinero para un privado te abren el polideportivo para dormir ahí encima de un aislante, dentro de tu saco. (Suele haber bastante gente, depende de la época del año).

Los distintos pasos hasta llegar a la Inventio

1. Aparece el Breviario de los Apóstoles, un texto latino redactado a finales del siglo VI. Dicho Breviario consta de una serie de obras cuyas noticias no carecen totalmente de valor. Introduce además dos novedades:

- Sitúa en Hispania y en lugares occidentales la predicación del Apóstol.
- Ubica su lugar de enterramiento en un punto llamado “Arca Marmárica”.

2. En el siglo VII empezó a circular por Occidente la idea de una misión de Santiago en España. Esta idea es recogida en la Península por el tratado “De ortu et obitu Patrum”, de Isidoro de Sevilla y en Inglaterra por el obispo Adhelmo de Sherbone.

3. Al mismo tiempo se empieza a mencionar a Santiago en las listas de reliquias depositadas en las basílicas con motivo de la consagración de los altares. No ha sido posible hallar indicios históricos del lugar de procedencia de dichas reliquias.

4. La inexistencia de un culto sepulcral conocido durante los S. VII y S. VIII es la base del éxito de la tesis del descubrimiento milagroso del sepulcro en el S. IX .

5. En el siglo VIII llegan los árabes a la Península Ibérica y Aquitania. El mundo cristiano teme la peligrosa influencia islámica. En el sur de Al Ándalus algunos eclesiásticos vuelven la mirada a Roma. En el norte se apoyan en el evangelizador Santiago. Carlomagno inicia su campaña contra el Islam en el valle del Ebro y de acuerdo con Adriano I envía a España al obispo Egila para iniciar una reforma de la iglesia peninsular como la que se estaba llevando a cabo en la Carolingia.

6. Beato de Liébana en los Comentarios al Apocalipsis volvía a lanzar la teoría de la predicación de Santiago en España, tomada del Breviario de los Apóstoles. Diez años después (786) redacta la versión definitiva de los Comentarios al Apocalipsis para hacer frente a la crisis de la Iglesia de su tiempo y trata de demostrar que se halla en posesión de la “traditio”. Incorporó un mapa mundi en el que la cabeza del Apóstol Santiago aparecía en Hispania en región denominada Gallaecia, favoreciendo así a la iglesia astur. El campo apostólico del Apóstol Juan estaba más allá del Eúfrates, es decir, derecha e izquierda del trono celestial, tal y como María Salomé había soñado para sus hijos.

7. Casi al mismo tiempo aparece en el reino astur el himno litúrgico “O Dei Verbum”; en él se ruega a Santiago que proteja al rey, al clero, al pueblo. Se le invoca como tutor de toda la sociedad cristiana del momento.

La Inventio

El Breviario de los Apóstoles ubica el enterramiento de Santiago en Arca Marmárica. Pero se sabe por "Los hechos de los Apóstoles" que Santiago murió en Jerusalén bajo el mandato de Herodes. Por lo tanto tuvo que existir una traslación del cuerpo

El primer texto que habla de ello es una epístola sin fechar que aparece en el momento oportuno. Se atribuye a León, obispo de Jerusalén y se dirige a Francos, Vándalos, Visigodos y Ostrogodos y por tanto se puede situar en torno al año 500. Se habla de 4 puntos geográficos de importancia:

1. Iria- Padrón, sede episcopal
2. Monte Sacro o Illicino
3. Jerusalén, lugar de la muerte de Santiago
4. Arcis Marmoricis, lugar del sepulcro.

Cuenta el obispo León en dicha epístola que durante la celebración de un sínodo se le presentaron 4 de los 7 discípulos de Santiago. Habían recogido el cadáver del Apóstol y lo habían transportado en una nave guiada por la mano de Dios. Llegaron a Bisria, confluencia del Ulla y Sar, en Galicia; fueron siete días de navegación y llegaron 400 años después. En la última frase de la carta, León exhorta a la Cristiandad a acudir allí y orar porque "Ciertamente allí yace oculto Santiago."

Las noticias de la epístola de León pasaron enseguida a los martirologios que circulaban por todo Occidente. En el S. IX, en las anotaciones correspondientes al 25 de julio se lee el párrafo siguiente: "Natividad de Santiago. Sus sagrados huesos, trasladados a España y sepultados en sus regiones occidentales, son objeto de una celeberrima veneración."

Desarrollo de la leyenda

Los detalles de la ubicación del cuerpo de Santiago vinieron después de conocida la existencia de la epístola de León. Se contaba que los discípulos sacaron el cuerpo de la barca y lo colocaron sobre una gran losa que con el peso y como si fuese cera derretida, se transformó en un sepulcro. Después de muchas dificultades pusieron el sarcófago en una carreta tirada por bueyes que se detuvieron en un lugar llamado Pico Sacro. Colocaron las reliquias en un arca de mármol, "Arca Marmórica", y construyeron una pequeña iglesia.

Descubrimiento del sepulcro

Ocho siglos después de la muerte del Apóstol, en el año 813, siendo rey de Asturias Alfonso II el Casto y emperador de Occidente, Carlomagno, ocurrió lo siguiente: Un ermitaño llamado Pelagio o Pelayo, vio una estrella posada en el bosque Libredón. Se lo comunicó al obispo Teodomiro, obispo de Iria Flavia. Fueron allí y descubrieron en la espesura la antigua capilla. Alfonso II viajó con su corte al lugar, convirtiéndose así en el primer peregrino de la Historia. Mandó edificar una pequeña iglesia. La noticia se propagó rápidamente. Santiago, tan invocado en el siglo VIII, se manifestaba al fin con la revelación de su sepulcro.



Descubrimiento del sepulcro de Santiago (Archivo de Compostela)

EL CAMINO DE SANTIAGO (Siguiendo el llamado “Camino Francés”)

Julio F. de Benito

Cuando inicio este relato, me planteo dos alternativas, realizarlo con una secuencia de ruta, que partiendo desde Francia concluya en Santiago de Compostela, o por otra parte seguir la cronología natural utilizada para realizar los distintos “trancos”.

Como no pretendo hacer una guía para peregrinos, sino contar mi experiencia como caminante hacia Santiago, me decido por la segunda opción y escribir “a lo llano”, sin pretensiones de construir una gran obra literaria, si no mas bien, expresar mejor las vivencias propias, las fechas en que lo realizo y las circunstancias particulares de una peregrinación no continuada en el tiempo, aunque sí con la misma unificación en el espíritu.

Durante el año 2004 (año Jacobeo) me planteo llegar hasta Santiago de Compostela. En el año 2005, completar la ruta principal del Camino Francés, y en el año 2006, (aparte del Jubileo Lebaniego), realizar la otra ruta inicial desde Francia, que transcurre por Aragón.

Queda por lo tanto configurado el relato en seis “trancos”, con una continuidad mas o menos temporal, con la intercalación del jubileo de Santo Toribio de Liébana.

2004 Tranco 1º.- León – Villafranca del Bierzo

2004 Tranco 2º.- Villafranca del Bierzo – Santiago de Compostela

2005 Tranco 3º.- Sant Jean de Pied de Port – Logroño

2005 Tranco 4º.- Logroño – Burgos

2005 Tranco 5º.- Burgos – León

2006 Tranco Especial.- Jubileo Lebaniego

2006 Tranco 6º.- Somport – Puente la Reina



El Camino